IDÉNTICAS FUNCIONES DE DIOSES CON EL MISMONOMBRE, EN EL COMÚN ORIGEN ESPIRITUAL DE ORIENTE Y OCCIDENTE

MARÍA ANTONIA GARCÍA MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD TAMKANG DE TAIPEI

1. INTRODUCCIÓN

En el ámbito de la literatura mitológica comparada, la autora de esta ponencia ha documentado en anteriores publicaciones sus argumentos para defender el común origen espiritual de la humanidad, basándose en su recopilación de cuatro tipos de mitos distintos que están presentes en todas las antiguas y actuales religiones de la humanidad.

En la misma línea de investigación, esta ponencia añade nuevas evidencias de paralelos mitológicos universales, no ya sólo en las funciones de dioses vinculados a los orígenes espirituales de nuestras culturas orientales y occidentales sino, además, en sus mismos nombres.

Tal es el caso del dios Shu del antiguo Egipto, con las mismas funciones que el dios Hsu de la antigua China y del dios Ra del antiguo Egipto, con las mismas funciones que el dios Ra de los aborígenes maoríes de Nueva Zelanda.

A comienzos del siglo XX, los grandes paralelismos de la mitología universal fueron interpretados desde varias perspectivas. Entre las más divulgadas, el enfoque difusionista defendía que los mitos más generalizados podrían haber sido difundidos por civilizaciones en contacto, tras su génesis en distintos focos culturales dominantes, mientras que, desde un punto de vista psicológico, otros

investigadores consideraban que el núcleo mitológico es un producto psíquico universal, que subyace en la mente de los seres humanos.

Actualmente, ambas perspectivas son contempladas, como posible explicación de una poligénesis mitológica paralela, pero resulta paradójica la exclusión, entre los aludidos enfoques, del espiritual, para el estudio de la espiritualidad de la humanidad.

Con método comparativo, en anteriores publicaciones la autora ha analizado los grandes paralelismos entre cuatro tipos de antiguos mitos universalmente generalizados, relacionados con el papel del fuego y los dioses de filiación solar y del agua y los dioses de filiación lunar, en los ciclos cosmogónicos.

Teniendo en cuenta las fuentes mitológicas de los cinco continentes, previamente a las grandes religiones actualmente vigentes, la humanidad había sometido a distintos grados de deformación la anterior herencia de una espiritualidad global, representada por el sol y la luna, como materialización de las energías espirituales de la filiación del fuego y del agua, opuestas y complementarias, emanadas de un Dios superior, infinito y único, fuente de luz, creador del universo y de la humanidad, mediante el pensamiento y la palabra.

Además de las antiguas convicciones globales sobre la continuidad de la vida tras la muerte y la nostalgia de un paraíso perdido, vinculado a longevidad, salud, prosperidad, armonía y gran comunicación entre los mundos divino y humano, es universal la creencia en una pasada catástrofe desencadenada por el agua y en un futuro desastre ocasionado por el fuego, así como en una creación cósmica mediante fuego y agua y en una antigua alteración del orden cósmico original, representada por el predominio de los dioses de la filiación del agua sobre los de la filiación del fuego, que quedan postergados y pasan a ocupar un segundo plano en las religiones posteriores.

2. PARALELISMOS MITOLÓGICOS DOCUMENTADOS EN ANTERIORES PUBLICACIONES DE LA AUTORA

2.1. En términos orientales, el desequilibrio en el orden cosmogónico original al que aluden los mitos sobre el debilitamiento de la energía espiritual del fuego y el predominio de la potencia espiritual del agua habría facilitado el predominio de los valores *yin*, de naturaleza material, sobre los valores *yang*, de naturaleza espiritual. Tal tipo de mitología paralela está muy bien representada en las antiguas tradiciones de los cinco continentes: en el antiguo Egipto, en Grecia, en la India, en China, entre los aborígenes de Taiwán, en el Norte, el Este y el Sudeste asiático, así como en Asia central, en Japón, en Australia y Nueva Zelanda, entre los antiguos mitos mesoamericanos, entre los Incas, y en América del Norte (García "Antiguos argumentos…" 191-196; "Ocaso solar…" 243-246).

2.2. Mitos sobre pasadas catástrofes universales causadas por el agua. En los antiguos textos, la pasada destrucción generalizada de los seres vivos y de la tierra, mediante un cataclismo desencadenado por el agua, se suele atribuir a los graves errores de la humanidad, entre los que se cita el olvido del vínculo con el Creador. Las versiones de recopilaciones más recientes de antiguos relatos transmitidos oralmente, de generación en generación, suelen mantener el mismo patrón, aunque algunas de ellas contienen ciertas deformaciones, al imputar el desastre a diversas razones banales. En todas ellas, del escaso número de supervivientes, generalmente una pareja, surge una nueva civilización, cuyo comienzo suele aparecer precedido de una ceremonia de agradecimiento a la divinidad. Este tipo de mito está también abundantemente documentado en los cinco continentes, en la antigua cosmogonía mesoamericana, en América del Sur, entre los indios de Norteamérica, en China, entre las etnias aborígenes de Taiwán, en Filipinas, en la mitología maorí de Nueva Zelanda, entre los nativos australianos, entre los Valmans de Nueva Guinea, en las Islas Palau, en Polinesia, en Sumatra, entre la etnia Dayak de Borneo, en las islas Célebes, entre los Kammu, en el norte de Laos y Tailandia, en la India, en Japón, en la antigua Mesopotamia, en el antiguo Egipto, en el mito hebreo de la Biblia, en los amplios territorios donde la antigua cultura greco-romana fue asimilada, en diversas versiones de África, en Costa de Marfil, entre los yoruba del Oeste del continente, entre las distintas tribus de Camerún. En Europa, distintas versiones de mitos sobre la inundación se han documentado en Gales, en Lituania, entre los gitanos de Transilvania y los Voguls del Este de Rusia (García "Antiguos argumentos…" 196-202; "Ocaso solar…" 233-243).

2.3. Los mitos sobre futuras catástrofes universales causadas por el fuego, que preceden al establecimiento de una nueva civilización espiritual, semejante a la de la antigua época divina, o paraíso perdido, aparecen también universalmente representados, en el zoroastrismo persa de Mesopotamia, en el hinduismo, en el budismo y el jainismo, en el Apocalipsis hebreo, aludido en diversos libros del *Antiguo Testamento*, de la *Biblia*, en el islamismo, en el antiguo Egipto, en la mitología germánica, en los textos greco-romanos y en distintas regiones de África, así como en una infinidad de versiones de América del Norte y del Sur, en relación con una serie de creaciones y destrucciones cíclicas, una de ellas, en el futuro, cuyas citas bibliográficas aparecen vinculadas a los episodios mencionados en el apartado dedicado al enfrentamiento de las energías espirituales del fuego y del agua, en esta comunicación (García "Antiguos argumentos…" 202-206).

3. FUNCIONES PARALELAS DE LOS DIOSES SHU DEL ANTIGUO EGIPTO Y HSU DE LA ANTIGUA CHINA, ASÍ COMO DE RA, DEL ANTIGUO EGIPTO Y RA DE LOS ANTIGUOS ABORÍGENES MAORÍES

El dios Shu del antiguo Egipto y el dios Hsu de la antigua China no sólo ostentan un nombre similar sino que, además, desempeñaban las mismas funciones, de acuerdo con la milenaria tradición mitológica de las dos vastas regiones, tan considerablemente alejadas entre sí.

Ambos cumplían la función de separar el cielo de la tierra. Los antiguos textos chinos describen a Hsu como un hombre sin brazos que forma un círculo con su cuerpo, cerrando el mismo con sus pies, tocando su cabeza. Sus nietos, Ch'ung y Li fueron los encargados de ejecutar su orden de mantener apartadas la masa del cielo y la materia de la tierra, empujando el primero hacia arriba y el segundo hacia abajo (Birrel 93-94).

Del mismo modo aparece el dios Shu en alguna de sus representaciones menos conocidas del antiguo Egipto (Hornung 77, figura 41), aunque su imagen más repetida es la de un hombre sujetando en sus brazos elevados el cuerpo de la diosa del cielo, Nut, separándola de su consorte, el dios de la tierra, Geb, sobre quien se mantiene en pie (Hart 200).

Hornung (66) sostiene que la figura de un dios, formando un círculo con su cuerpo, cerrado mediante los pies tocando su cabeza, que aparece al final del denominado "Libro de las puertas", una de las populares representaciones funerarias conocidas como "Libros del más allá" del antiguo Egipto, es la de Osiris. Si bien, la posición de tal deidad alude más probablemente a Shu, ya que aparece en la viñeta del libro que corresponde a la hora y puerta número 12, la última de la noche, y en el espacio final de la misma, que indica el preludio del amanecer, teniendo el cuenta que Shu era el responsable del renacimiento del sol, y del rey difunto, al comienzo de cada día, tras su viaje nocturno por el más allá (Hart 200).

Los dioses Ra del antiguo Egipto y Ra de las antiguas tradiciones de los aborígenes maoríes de Nueva Zelanda también ostentan el mismo nombre, así como las mismas funciones.

Ambos son dioses del sol que sufren agresiones, de acuerdo con sus respectivas mitologías y quedan relegados, frente a dioses lunares dominantes más populares.

Una de las versiones maoríes de mitos sobre agresiones solares dice que Ra, el sol, se movía tan deprisa en el cielo que no había mañana ni tarde, que la gente no tenía tiempo para cocinar, ni para cultivar, ni para hacer la guerra. Maui convenció a sus hermanos para que le ayudaran a capturar al astro y todos partieron hacia la "cueva del sol".

Al amanecer, las cuerdas que llevaban cayeron sobre el sol y Maui blandió su arma favorita, un hueso de mandíbula de su antepasado. "¿Estáis tratando de matar al Gran Tama del sol?" Gritó el astro. Eso fue un logro, porque era la primera vez que el sol daba a conocer su nombre completo. Maui contestó a Ra que no querían matarlo, sino que viajara más despacio para que las horas del día fueran más largas. Para estar seguro, golpeó al sol con el hueso de mandíbula, hasta que quedó debilitado e incapaz de moverse deprisa (Reed 133).

En el antiguo Egipto, un mito narra que el dios Seth y un grupo de representantes del mal descuartizaron y esparcieron por las aguas del rio Nilo el cuerpo de Osiris, dios solar en orígen, y lunar tras su derrota. El cuerpo de Osiris, aunque rescatado y reconstruido por su esposa Isis, quedó encerrado en las cavernas de ultratumba, como cadáver del sol, que sólo revivía al unificarse con el alma del astro, Ra, durante el cotidiano viaje nocturno de éste por las regiones del más allá, cuando era representado con cabeza de carnero, tragado en el horizonte Oeste por la boca de la diosa del cielo, Nut y, tras desplazarse por el interior de su cuerpo, dado a luz al amanecer (Hart 151; Wilkinson 118).

En el himno, *Los Lamentos de Isis y Neftis*, añadido a un papiro que contenía un *Libro de los Muertos* de Época Ptolemaica (323-30 a. C.), se hace referencia al previo carácter solar de Osiris, al identificarlo con el dios del sol, Ra, de On (Heliópolis) y a su posterior relación lunar, al quedar recluido en las tinieblas del más allá. Las hermanas de Osiris, Isis y Neftis, evocan la condición del dios anterior a su muerte, cuando amanecía como el sol cada día y brillaba como Atum (Lichtheim 116).

Otro mito contenido en un manuscrito que podría datarse hacia finales del tercer milenio a. C., y que aparece también en posteriores textos, relata una estratagema urdida por la diosa Isis, con el fin de descubrir el verdadero nombre del dios del sol, Ra y, de ese modo, conseguir dominar su poder. Los nombres de los dioses egipcios que han llegado hasta nosotros, los popularmente conocidos en su época, eran sólo epítetos, como muchos de los apelativos de las divinidades en la mitología universal. De acuerdo con las concepciones egipcias, el conocimiento del nombre de una persona, o de un dios, facilitaba el uso de fórmulas mágicas, que pudieran afectarle positiva o negativamente.

Aunque el relato no contiene indicaciones sobre el carácter de las intenciones de Isis al hacerse con el poder de Ra, el mito es un ejemplo de aspiración de la potencia cósmica *yin*, lunar, representada por la diosa, al dominio de la potencia *yang*, solar, de Ra, con el detalle adicional de que la diosa consiguió su objetivo mediante una agresión al sol, a través de la picadura de una serpiente (López 112-116).

Es de notar también el paralelismo sobre la importancia que en ambos mitos, egipcio y maorí, se otorga a la obtención, mediante tretas, del nombre secreto del sol, como medida para debilitar su poder.

4. CONCLUSIÓN

Mucho más antigua que la actual aspiración a la globalización material, la globalización espiritual parece haber existido desde el origen de la humanidad, previamente a las actuales grandes religiones. Así lo demuestran los muy abundantes paralelos mitológicos universales, una pequeña muestra de los cuales ofrece esta ponencia, así como el sinfín de entrelazados simbólicos centrales que entre ellos perviven, a pesar de las milenarias adiciones que han deformado las versiones más recientes de los mismos, que son las que han llegado hasta nosotros de forma escrita.

La humanidad fue progresivamente adaptando, durante milenios, aquella remota espiritualidad global a sus bárbaros instintos, hasta que, entre los siglos VII y I a. C., la aparición de las grandes religiones, actualmente vigentes, puso fin a las disparatadas distorsiones de los relatos originales.

Afortunadamente, la humanidad podría restablecer voluntariamente el equilibrio universal *yang-yin*, espiritual-material, característico del mítico paraíso perdido, aunque es innegable que, por el contrario, todo parece indicar que está cuidadosamente encajando las piezas del rompecabezas de la futura catarsis del hundimiento de la civilización material, previo al establecimiento de una civilización espiritual, al que alude el núcleo central de los muy abundantes relatos paralelos documentados en el ámbito de la literatura mitológica universal comparada.

BIBLIOGRAFÍA

Birrel, Anne. *Chinese mythology*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1999.

García Martínez, María Antonia. "Ocaso solar y amanecer lunar en el equilibrio yin-yang de la mitología del Pacífico". *Encuentro cultural entre la mentalidad oriental y la mentalidad hispánica*. (Ed. González Chandiá, Miguel Angel). Taipei: Universidad Católica Fu Jen, 2007. 232-50.

—, "Antiguos argumentos para los nuevos retos sociales". *Ateneo Ayuí de Ciencias Sociales. Ponencias presentadas durante el XXII Seminario Iberoamericano de Sociología de las Organizaciones*. (Selec. Noboa, Alejandro et alii). Salto, Uruguay: Universidad de la Regional Norte, 2010. 188-219.

Hart, George. *A dictionary of Egyptian gods and goddesses*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004.

Hornung, Erik. *The ancient Egyptian books of the afterlife*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1999.

Lichtheim, Miriam. *Ancient Egyptian Literature*: *Late Period*. Berkeley: University of California Press, 1980.

López, Jesús. *Cuentos y fábulas del antiguo Egipto*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2005.

Reed, Alexander Wyclif. *Reed Book of Maori Mythology*. Auckland: Reed Publishing, 2004.